

Los viajes españoles a las costas de Alaska entre 1774 y 1792 y su contribución a la etnografía del área

RESUMEN: Las siete expediciones organizadas por la corona española para explorar las costas de Alaska, en el último cuarto del siglo XVIII, produjeron un considerable contingente documental, rico en información relativa a los habitantes naturales de Alaska. Los diarios e informes, escritos por los oficiales a bordo de los navíos, nos proveen con algunas de las más tempranas descripciones, no sólo de los nativos y su cultura material y tecnología, sino también de sus patrones de comportamiento y relación interpersonal.

177

PALABRAS CLAVE: Alaska, etnología, expediciones, Haida, Tlingit, Eyak, Aleutianas, Aluttiq.

ABSTRACT: The seven expeditions organized by the Spanish Monarchy to explore the coasts of Alaska in the last quarter of the eighteenth century produced a very significant amount of documents containing valuable data about the native peoples of the area. Among these documents the diaries and reports, written by the officers in charge, provide us with the earliest descriptions of the different native groups who populated the area, their technologies and their social behavior.

KEY WORDS: Alaska, ethnology, expeditions, Haida, Tlingit, Eyak, Aleutian, Aluttiq.

I. LOS VIAJES A ALASKA

Las siete expediciones organizadas por la corona española para explorar las costas de Alaska en el último cuarto del siglo XVIII produjeron un considerable contingente documental rico en información relativa a los habitantes naturales de Alaska. Los diarios e informes escritos por los oficiales a bordo de los navíos nos proveen con algunas de las más tempranas descripciones, no sólo de las gentes naturales y su cultura material y tecnología, sino también de sus patrones de comportamiento y relación interpersonal.

A lo largo de estos viajes a las costas septentrionales del mar Pacífico -que podían en algunas ocasiones ser parte de viajes de exploración mucho más extensos-, los ilustrados marinos atravesaron algunas fronteras lingüísticas. Siguiendo una ruta de sur a norte y oeste, se encontraron con hablantes de lenguas tan dispares como el haida, tlingit, eyak, alutiq (esquimal) y el aleutiano. Los listados de palabras más tempranos, llamados *vocabularios*, son útiles para el trazado de los cambios lingüísticos ocurridos a lo largo de, por lo menos, los últimos doscientos años. A modo de ejemplo, Alejandro Malaspina documenta que los tlingit de Puerto Mulgrave, hoy Yakutat, se llamaban a sí mismos *tejunes* y en otros diarios de esta misma expedición estos naturales son también referidos como *tejuneses*. Aunque no se trata de un término propio de la lengua tlingit, si es una palabra eyak, que describe el concepto de "persona", lo cual es indicación de que en aquel período los tlingit estaban en un proceso de expansión hacia territorio eyak, y como consecuencia incorporaron a su propio sistema lingüístico algunos términos de la lengua eyak. En general, aunque las diferencias lingüísticas son muy considerables, las similitudes culturales y tecnológicas eran muy abundantes a lo largo de toda la Costa Noroeste.

178

La primera expedición española de este período que visitó Alaska tuvo lugar en 1774 bajo el mando del capitán Juan Pérez¹. Las condiciones diplomáticas, bajo las que debían llevarse a cabo las relaciones con los nativos que Pérez pudiera encontrar, a lo largo de su navegación y visita exploratoria por las costas al norte de la California, estuvieron controladas directamente por el entonces virrey de Nueva España, Antonio María Bucareli, cargo supremo de administración territorial. Este dio a Pérez una detallada lista de instrucciones muy precisas, que más tarde tendrían una influencia decisiva en prácticamente todas las expediciones que salieran del Puerto de San Blas, con destino a las costas del noroeste durante el último cuarto del siglo, mientras la filosofía ilustrada operante se mantenía todavía en vigor. Entre aquellas determinantes instrucciones destacamos algunas de las que a nuestro juicio son más importantes, de acuerdo a nuestro propósito. En primer lugar destacamos la instrucción XX, que establecía que bajo ningún concepto los expedicionarios debían tomar ningún efecto de los nativos, especialmente por la fuerza, a menos que estos fueran producto de un intercambio. Según otra instrucción importante, la XXX, los españoles debían evitar a toda costa cualquier tipo de conflicto sangriento o altercado agresivo, a menos que tuvieran que actuar en defensa de la propia vida. Destacamos finalmente una tercera serie de instrucciones, de la XV a la XIX y XXV, en las que se establece que los oficiales, por un lado, debían informar diariamente y por escrito de los acontecimientos que ocurrían, y por otro, acumular tanta información como les fuera posible sobre diferentes aspectos de los habitantes de aquellos territorios septentrionales, incluyendo costumbres sociales, tecnología, prácticas y sistema político, recursos naturales, etc.

Pérez emprendió el viaje de regreso cuando apenas llegaba a lo que hoy día es el límite más al sur de Alaska. De cualquier manera, ellos encontraron a los haida en el extremo norte de las islas de la Reina Carlota. En aquel preciso momento, los haida comenzaban su expansión hacia el norte, adentrándose en lo que hoy día es Alaska. Mediante el comercio con los nativos Pérez coleccionó de los haida algunos objetos que muestran evidencia de que aquellos eran culturalmente similares a los tlingit. Los diarios de Pérez, Esteban Martínez, y los de los padres Juan Crespi y Tomás Peña contienen las primeras observaciones etnográficas jamás realizadas por exploradores europeos sobre los haida².

Los documentos producidos en la segunda expedición española, codirigida por Bruno Hezeta y Juan Francisco de la Bodega y Quadra, nos ofrece por su parte la primera visión sobre el grupo tlingit³. Aunque Hezeta también emprendió el viaje de regreso antes de alcanzar Alaska, Bodega y Quadra y Antonio Mourelle, abordo de un pequeño barco llamado *Sonora*, contactaron con los tlingit cerca de lo que hoy es Sitka. Sus breves descripciones sobre los habitantes contienen las primeras informaciones que poseemos sobre el vestido y cultura tlingit. A su regreso, anclaron durante tres días en una bahía guarnecida en la zona oeste la isla del Príncipe de Gales, a la que ellos llamaron *Entrada Bucareli*.

La expedición de 1779, bajo el mando de Ignacio Arteaga y de Bodega y Quadra, salió del Puerto de San Blas y se dirigió directamente a la ya conocida *Entrada de Bucareli*⁴. Un grupo de reconocimiento exploró y trazó las costas del área durante veintiséis días, y como resultado produjeron los primeros planos y cartas de aquella zona del sureste de Alaska. Como ejemplo de la importancia de sus exploraciones, baste mencionar que todavía hoy día es común en Alaska el uso de sus primitivos nombres españoles en cartas de navegación y, lo que es más importante, dejaron para el beneficio de las generaciones futuras nueve diarios con ricas descripciones etnográficas describiendo a los naturales, sus viviendas y su tecnología e incluyeron numerosas notas sobre muchas de sus actividades diarias y conflictos con los nativos tlingit. De la *Entrada de Bucareli*, los dos navíos navegaron al noroeste hacia el Príncipe Guillermo, donde encontraron a los esquimales chugach o *aluttig*, como se les conoce hoy. Una vez más los marinos describieron éstas gentes y su cultura.

La siguiente expedición en 1788 fue dirigida por los capitanes Esteban José Martínez y Gonzalo López de Haro⁵. Estos navegaron desde San Blas hasta la Bahía del Príncipe Guillermo hoy. De ahí continuaron hacia el oeste y anclaron temporalmente en la isla de Kodiak, donde se encontraron con grupo nativo *aluttig* y también con algunos comerciantes de pieles rusos. Por último, continuaron hacia el suroeste de Unalaska, donde volvieron a encontrarse con comerciantes rusos y nativos aleutianos.

179

Producto de este viaje resultaron seis diarios que describen tanto a los naturales como a los comerciantes rusos. Uno de los oficiales, Estévan (*sic*) Mondofia, hablaba ruso serbio y por tanto fue capaz de comunicarse con los comerciantes de pieles y mantuvo una extensa lista de vocablos rusos en uso en aquellos tiempos. Afortunadamente también listaron algunos términos de la lengua aleutiana. Finalmente, también incluyeron en sus diarios comentarios sobre las relaciones entre aquellos rusos y los nativos.

En 1790, Salvador Fidalgo llegó también hasta el Príncipe Guillermo y también un informe detallado de sus actividades con los nativos *aluttig*.⁶ Fidalgo nombró varias bahías y entradas entre las que encontramos las de Córdoba y Valdés. En su lugar hoy día permanecen en Príncipe Guillermo dos poblaciones que llevan los nombres de Cordova y Valdez. Del Príncipe Guillermo navegaron hacia el oeste a la que hoy es la entrada de Cook, al sur de la que hoy es la ciudad más grande de Alaska, Anchorage. Allí encontraron más comerciantes rusos y algunos nativos taniana. A continuación Fidalgo se dirigió a la isla de Kodiak la cual visitó brevemente antes de regresar a su puerto de origen.

Existe un solo diario conocido de este viaje, el escrito por el mismo Fidalgo. Estévan (*sic*) Mondofia, que viajaba con él, visitó por su parte y en solitario un puesto ruso. Puede que Mondofia

escribiera otro diario que aunque no encontrado todavía pudiera existir en algún archivo. De ser así y de ser éste encontrado pudiera ofrecernos información de gran valor tanto sobre los rusos como sobre los naturales de las regiones por ellos visitadas.

La sexta expedición, realizada en 1791, se realizó bajo el mando de los capitanes Alejandro Malaspina y José Bustamante y Guerra y era parte de un proyecto más amplio que comprendía la exploración y reconocimiento de todas las costas del Pacífico, Filipinas, y varias posiciones españolas en Oceanía⁷. Siendo esta la más ambiciosa empresa jamás organizada por la corona española a estos efectos. En lo que concierne a la visita a territorios en Alaska, Malaspina y Bustamante visitaron el Puerto Mulgrave, hoy día Yakutat. Estos marinos con sus tripulaciones pasaron dos semanas en el área y recogieron gran cantidad de información sobre los tlingit y su cultura. Este fue también el primer viaje que incluía entre los miembros de la tripulación dibujantes y pintores bien instruidos. Estos produjeron numerosas ilustraciones y pinturas de gran valor científico que complementan la información escrita en los diarios. Al menos siete de los diarios producidos por los miembros de esta expedición y que han sobrevivido esta nuestros días contienen abundante información etnográfica.

El último viaje que visitó Alaska, el que Jacinto Caamaño lideró en 1792, regresó también a la Entrada Bucareli y allí realizó un breve reconocimiento⁸. De allí se dirigieron hacia el este y regresaron de nuevo al oeste hacia las costas septentrionales de las Isla de la Reina Carlota. Al igual que hiciera Pérez dieciocho años antes, el diario de Caamaño hace una valiosa descripción de los naturales haida con quienes se encontró este capitán.

180

II. LAS CONTRIBUCIONES ETNOGRÁFICAS

Siguiendo las mencionadas instrucciones del virrey Bucareli, todos los viajes de exploración originados en el puerto de San Blas mantuvieron relaciones afables con los naturales de los territorios que visitaron. Sólo hay constancia de un nativo asesinado a manos de un español, e incluso en esta ocasión se trató de un malentendido que tuvo lugar en una situación de tensión y no se produjo de modo intencional. Los oficiales siempre tuvieron cuidado de no tomar nada de los naturales a menos que lo obtuvieran mediante intercambio, con la única excepción de una caja funeraria que los oficiales de la Expedición Malaspina tomaron de un cementerio indígena en Puerto Mulgrave.

Además de las abundantes descripciones etnográficas sobre los naturales de las costas de Alaska y de los comerciantes de pieles rusos, los oficiales en estas expediciones también coleccionaron varios artefactos. Muchos de aquellos se encuentran en la actualidad en exposición pública en el Museo de América de Madrid, así como muchos de las ilustraciones y mapas, que se encuentran repartidos entre las colecciones de este museo y las del Museo Naval.

No obstante existe un alo de misterio que rodea a muchos de los artefactos llevados al Puerto San Blas. Aparentemente éstos nunca llegaron a España. En su excelente trabajo de investigación sobre la colección conservada en el Museo de América, Dña Paz Cabello Carro (Cabello, 1988) descubrió que la que se venía conociendo comúnmente como "La colección Malaspina," incluía también arte-

factos provenientes de otras expediciones y no únicamente los de aquella. Ella identificó una pequeña pieza de marfil obtenida por Juan Pérez en 1774. Una descripción detallada de los objetos que componen esta colección se encuentra en el catálogo preparado por Araceli Sánchez Garrido (Sánchez, 1991). Su trabajo muestra que muchos de los objetos supuestamente enviados a España no se encuentran en la colección actualmente. Este es el caso de varias *mantas* y *frezadas*, que fueron coleccionadas por los expedicionarios pero que no se encuentran presentes hoy día. De la misma manera, está documentada la muestra de una manta en Madrid poco después del viaje de Juan Pérez en 1774, pero tampoco ésta se encuentra disponible en la actualidad. Los marinos comerciaron frecuentemente con los naturales, pero no existe en absoluto información sobre la suerte que corrieron los objetos adquiridos fruto de aquellas transacciones. Todo indica que los artefactos llegaron a San Blas y fueron reempacados de nuevo para ser enviados al *Real Gabinete* en Madrid. Desde San Blas, pudieron ser transportados por tierra a Tepic, Guadalajara, Ciudad de México y Veracruz y en este último puerto embarcados con rumbo a la Península. También es posible que la suerte de estos artefactos recorriera otra serie de lugares y fueran finalmente embarcados en otro puerto de Nueva España habiéndose perdido más tarde los barcos que los transportaban en algún accidente o naufragio. Otra posibilidad es que todavía permanezcan en algún lugar de México formando parte de una colección privada, por ejemplo.

Hoy día los documentos guardados en las colecciones del Museo Naval y los artefactos conservados en el Museo de América ofrecen al investigador una inestimable cantidad de información etnográfica sobre Alaska y sus culturas nativas por ser uno de los fondos materiales y documentales más tempranos y mejor conservados existentes en el mundo.

Durante varios años Wallace Olson, uno de los autores de este artículo, se ha dedicado a la colección de traducciones en inglés de estos diarios de marinos españoles. Además, él mismo ha traducido, directamente de las copias en microfilm de los manuscritos originales, varios de los diarios "menores". Cuatro diarios y documentos relativos al tema quedan todavía por ser estudiados e incluidos en dicha colección. Cuando su trabajo quede terminado, espera publicar una antología de traducciones al inglés de todos los diarios españoles, hasta ahora conocidos, de expediciones que llegaron a visitar las costas de Alaska.

El segundo autor, Enrique J. Porrúa, atendiendo las peticiones y sugerencias de numerosos académicos especialistas en la materia ha publicado recientemente el diario completo del teniente de navío Antonio de Tova Arredondo, segundo al mando de la corbeta *Atrevida* en el viaje de Alejandro Malaspina, (Porrúa, 2001) así como varios artículos sobre el tema en revistas especializadas. La nueva edición del diario de Tova no sólo moderniza la primera edición realizada hace más de seis décadas por don Lorenzo Sanfeliú, sino que aporta además numerosos materiales documentales y bibliográficos complementarios. Fruto de sus afables relaciones con expertos a ambos lados del Atlántico, la perspectiva revisionista que nos ofrece el señor Porrúa ayuda a reevaluar algunos aspectos importantes de la presencia de los marinos españoles en la Costa Noroeste.

No perdemos la esperanza de que en años venideros puedan descubrirse más diarios de estas expediciones, escondidos entre las ricas colecciones de los archivos tanto españoles, como latinoamericanos, europeos o norteamericanos. Y es posible también que algunos de los objetos perdidos, como las mantas, puedan ser así mismo re-encontrados para el enriquecimiento y beneficio cultural e intelectual, tanto nuestro como el de los propios herederos nativos.

NOTAS

¹Para más información puede consultarse de Miguel Costansó (1770): *Diario histórico de los viajes de mar, y tierra hechos al norte de la California [...]*. Imprenta del Superior Gobierno, México; y la tesis doctoral de Margaret Olive Jonson (1911): *Spanish exploration of the Pacific coast by Juan Pérez in 1774*.

²Para Esteban José Martínez véase Richard S. Whitehead (ed.) (1982): *The Voyage of the frigate Princesa to southern California in 1782, as recorded in the logs of Juan Pantoja y Arriaga and Esteban José Martínez*, Santa Barbara Mission Archive-Library. Santa Barbara, Calif.; Para más información sobre Crespi consúltese Salustiano Viñedo (1994): *El mallorquín fray Juan Crespi, O.F.M.: misionero y explorador; sus diarios*. Unión Misional Franciscana. Valencia.

³Véase Miguel de la Campa. (1964): *A journal of explorations northward along the coast from Monterey in the year 1775*. John Howell-Books. San Francisco, California.

⁴Véase Ignacio Arteaga (1779): *Plano de la Ynsigne Entrada y Puerto de Bucareli*. Microfilm. Madrid: Servicio Histórico Militar, 1977.

⁵Véase la tesis doctoral de Charles Lockwood Stewart (1936): *Martínez and López de Haro on the Northwest Coast, 1788-1789*.

⁶Véase Elizabeth Nelson Patrick (1985): *The Salvador Fidalgo expedition, 1790: the last Spanish exploration of the far north Pacific*. University Microfilms International. Ann Arbor, Michigan.

⁷Consúltese Mercedes Palau, Blanca Saiz y Aranzazu Zabala, (1984): *El Diario de viaje de Alejandro Malaspina [...]*. Ediciones El Museo Universal. Madrid.

⁸Véase Caamaño, J. [1938]: *The journal of Jacinto Caamaño*. Traducido por Harold Grenfell y editado con introducción y notas Henry R. Wagner and W.A. Newcombe. Victoria.

BIBLIOGRAFÍA

CABELLO CARRO, P. (1988): *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid.

MONGE, F. (1992): "Visiting and Imagining the Indians: Spanish 18th Century Expeditions to the Northwest Coast". *Native American Studies*, 6 (2): 9-12.

OLSON, W. (1991): *The Tlingit: an introduction to their culture and history*. Heritage Research. Auke Bay, Alaska.

PORRÚA, E. J. (2001): *The Diary of Antonio de Tova on the Malaspina Expedition (1789-1794)*. Edwin Mellen Press. New York.

SÁNCHEZ GARRIDO, A. (1991): *Indios de América del norte (otras culturas de América)*. Museo de América, Ministerio de Cultura, Madrid.